

CRÍTICA DE ARTE

Chema Madoz: fotografía objetual

Muchos espacios se han abierto al soporte fotográfico, género que poco a poco ha ido ganando terreno en el panorama de las artes plásticas. La compostelana Galería Trinta, con Chema Madoz, es un exponente de ese afán por fotografiar todo lo que nos rodea para dejar constancia, a través del objetivo de una máquina, utilizada no tanto para fotografiar como para interpretar a través de la mirada del autor y crear arte. Este artista, madrileño, empieza a interesarse por el campo fotográfico allá por los años 80, época en la que aún había cabida para la figura humana.

Reminiscencias de esa etapa las encontramos en el busto con rulos, imagen confinada en un ambiente artificial y fuertemente iluminada, en la que se cuestiona una realidad histórica, unos valores largamente aceptados: las tareas domésticas como el trabajo de las hilanderas que tan bien plasmó Velázquez. Aquel huso donde se enrollaban los carretes de hilo se convierte aquí en rulos para envolver el pelo.

Década de los noventa

La década de los 90 la consagra al objeto, ya sea encontrado a la manera de Duchamp, ya sea manipulado como es el caso de los simbólicos libros. Antes de fotografiar al libro lo ha tallado por dos de sus extremos de los que penden cuerdas simulando un columpio. Una vez fotografiado más de un espectador de la obra sentirá desasosiego y malestar por el maltrato y la violencia hacia lo que algunos califican de objeto sagrado.

En otras ocasiones, la obra de Chema Madoz se muestra más sentimental. La fotografía en



Por
Fátima
Otero Bouza

la que vemos superpuesta una escalera sobre otra y su sombra crea ilusiones de volumen y profundidad; se lee como un poema creado con una tensión tan precisa que genera pura paz.

Fascinado por la parafernalia de la sociedad de consumo, en vez de hacer declaraciones irónicas de las cosas comunes la fotografía. Las corbatas aluden a esos vaivenes en los cambios de estilo, el fotógrafo se las inventa a su manera, con marcos de cuadros. La labor previa a la fotográfica ha consistido en crear una corbata, en fabricar una prenda que no tenga equivalente en el mundo de las cosas ya existentes. En su papel creador el artista ha confeccionado la ropa a partir de un elemento puramente artificial.

Si el movimiento pictorialista afirmaba que las fotografías debían recordar a las pinturas habiendo que esforzarse en lograr ese efecto, los bodegones de frutas esculpidas de madera recuerdan la pintura de Morandi o los bodegones cubitas. Es decir, el trabajo de Madoz se ha inspirado en imágenes existentes pero que, tras haber sido combinadas con otros documentos, han adquirido un significado diferente. Ha contactado asimismo con la obra de los artistas Dadá o con los postulados minimalistas para utilizar sus invenciones, pero situándolas en nuevos contextos. Aquellas ideas las ha reinterpretado desenfadadamente.

Estos objetos sometidos a experimentos e insertados en un espacio puntual, el estudio, no dejan de sugerir una fuerte sensación de aislamiento. La soterrada soledad que comparten estas imágenes corre paralela al vacío de la sociedad actual.